



**Interior Hernandiano II**  
Óleo sobre lienzo  
50 x 40 cm



Impreso en papel reciclado. Caja Mediterráneo contribuye a la defensa del medio ambiente



Culturas: Arte y **P**ensamiento

## ORIHUELA

SALA DE EXPOSICIONES CAM  
Plaza de Europa, s/n

### EXPOSICIÓN DE PINTURA **EL AMOR QUE NO CESA**

Pinturas de Eva Ruiz

Del 18 de noviembre  
al 23 de diciembre de 2010  
Excepto sábados y festivos

Entrada Libre

Horario de visitas:  
De 11 a 13 y de 17 a 21 horas

#### Inauguración:

Jueves, 18 de noviembre,  
a las 20 horas.



[www.cam.es](http://www.cam.es)



Culturas: Arte y **P**ensamiento

**ORIHUELA** SALA DE EXPOSICIONES CAM  
Plaza de Europa, s/n

## EXPOSICIÓN DE PINTURA **EL AMOR QUE NO CESA**

Pinturas de Eva Ruiz  
Del 18 de noviembre  
al 23 de diciembre de 2010



**Interior Hernandiano VI**  
Óleo sobre lienzo  
100 x 65 cm





**Interior Hernandiano IV**  
Óleo sobre lienzo  
130 x 89 cm



## LA MIRADA Y LA PINTURA

La pintura que nació en el fondo de las cavernas, o en la penumbra de los abrigos, no se fijó en ese principio en la montaña misma que le daba cobijo. Debía llegar un día en que la pintura saliera a la luz. Y, mucho más tarde, la pintura vio la montaña misma. Tuvo que ser Cézanne, un pintor rudo, tenaz, que debió buscar su propia roca fundacional, su pared primitiva, su propio origen, el que quedara fascinado por esa llamada de la montaña. La pura piedra no es una materia en la que los ojos de la pintura encuentren, *a primera vista*, colores, luces, formas del alma del paisaje, para enamorarse y asombrarse. Cézanne, un día, cayó en la cuenta de ese ser vivo: la Sainte-Victoire, y sintió en lo más hondo de su vocación de pintor la mirada silenciosa de la montaña. Vio en ella lo que realmente es, una catedral, y la pintó en horas muy diferentes, y desde puntos de vista muy distintos.

Eva Ruiz, en su Orihuela natal sintió esa misma llamada. En su caso, fueron las montañas que rodean su ciudad, la sierra de La Muela, la sierra de Orihuela, que abriga a la ciudad por el norte, y el Hurchillo, que se eleva hacia el sur. En la pintura de Eva Ruiz, esa visión queda suavizada por planos intermedios donde viven el huerto, la palmera, los sembrados, que son como ofrendas votivas colocadas ante el ara del monte. También así, con esa gradación lírica, Gabriel Miró, en sus veranos de Polop, escribía sobre otra montaña, el Ponoig, el "León Dormido".



**Paisaje al atardecer con palmeras**  
Óleo sobre lienzo  
13 x 83 cm

La sensación del mirar es muy intensa en estos cuadros de Eva Ruiz, en los que aparece también -justamente- el motivo del balcón, de la terraza desde donde se otea: en uno los ángulos del óleo puede ser que asome parcialmente la mole lejana de la sierra. Tanto sus cuadros de gran formato, como los más pequeños, hablan de ese nacimiento casi simultáneo de la mirada y de la pintura.

En las montañas de mi infancia, aparte de las que sirven de horizonte a Murcia, figuraba también esa sierra de Orihuela que era como un pórtico para ir al mundo, una vez que el autobús o el tren dejaban la ciudad, y se dirigían hacia tierras alicantinas. Yo sabía que, después de un tiempo muy corto de trayecto, esas cumbres tocadas por el sol matinal, guardianas de la ciudad ocre, blanca y azul, y del palmeral y la huerta, aparecerían ante mis ojos. Eran como el comienzo real de mi viaje de niño. Hoy vivo en Murcia en un barrio que está muy cerca de lo que sigue siendo la Puerta de Orihuela, y puedo recordar fácilmente esos días de mi infancia. Lo que yo no sabía era, que muchos años después, la pintura de Eva Ruiz iba a devolverme ese escenario antiguo de mi niñez, pero con toda su clara luz, su esplendor morado y verde, al alcance de mi mano -es decir, de mi mirada interior-, como una vez estuvo al alcance de mis ojos. A Eva le debo, por tanto, sus cuadros luminosos, y ese presente hecho a mi memoria.

*Pedro García Montalvo*  
Escritor



**La cebolla es escarcha**  
Óleo sobre lienzo  
41 x 27 cm